

UN DOCUMENTO PARA LA HISTORIA

Texto de la carta pública escrita por JORGE GONZALEZ VON MARRES el día 6 de Septiembre de 1938.

" A mis compatriotas:

En presencia de los dolorosos acontecimientos del lunes, cumplo con el deber de dar una explicación al país acerca de ellos.

Declaro categoricamente que soy el único responsable de lo ocurrido.

Aunque factores incontrolables hicieron que el conato revolucionario se produjera en un momento casi imprevisto, no puedo dejar de reconocer que personalmente fui su inspirador. Tenía yo el firme convencimiento de que solo mediante un movimiento de fuerza sería posible obtener para el país un gobierno que otorgara al pueblo las garantías electorales que son indispensables para la libre exteriorización de su voluntad en las urnas, y es por esto que no titubeé en dedicar, en los últimos meses, todas mis energías a la preparación de un movimiento de esa índole. Para realizarlo, contaba con la cooperación de varios Regimientos, cuya oficialidad había ofrecido su concurso para cualquiera acción que fuese dirigida a establecer un Gobierno que garantizara una libre elección del futuro Presidente de la República. Este concurso falló, por causas que no creo del caso dar a la luz pública.

Declaro solemnemente y bajo mi palabra de honor, que el señor CARLOS IBÁÑEZ no solo no tuvo ninguna participación en el golpe de 5 de septiembre, sino que, impuesto solo a última hora de él, se manifestó decididamente contrario a su realización. Otro tanto debo decir del coronel Don TOBIAS BARROS y de los demás dirigentes de la ALIANZA POPULAR LIBERTADORA, ninguno de los cuales tuvo el menor conocimiento de lo que iba a acontecer.

Declaro, también, que ninguno de los dirigentes del MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA estaba en antecedentes de lo que se preparaba, pues siempre me entendí personal y directamente con el hombre de mi confianza que organizó el complot.

No es mi ánimo aminorar la gravedad de lo sucedido, y me resigno de ante mano a sufrir por ello la condena que legalmente me corresponde. Pido si, a mis compatriotas, que no juzguen mi conducta con criterio mezquino y que no duden de que la grave culpa que en estos momentos pesa sobre mí no ha sido el resultado de un incontrolado impulso de ambición, sino que la consecuencia fatal de un régimen que ha llevado la desesperación popular hasta el frenesí.

A los miembros del Movimiento Nacional Socialista, que con tanto fervor y abnegación me siguieron incondicionalmente durante varios años, y que con estoicismo ejemplar afrontaron la lucha cobarde y ruin con que nuestros adversarios pretendieron aniquilarnos, les expreso mi mas honda gratitud por la fe y la confianza jamas desmentidas que supieron demostrarme, y si hoy se sienten ellos defraudados por mi actuación, les ruego crean que soy sincero al decirles que en todo momento hice lo humanamente posible por mantener incólumes nuestros ideales y conducirlos al triunfo.

Después de lo sucedido, no me considero con autoridad moral para continuar al frente del Movimiento, motivo por el cual hago, desde este instante, dejación del cargo que ocupé, durante casi siete años, por la voluntad unánime de mis compañeros de ideales. Pero cualquiera que sea la suerte que el destino depare a nuestra causa, ruego a mis camaradas que por nada abdicuen de los principios que tengo a orgullo haberles inculcado con mi ejemplo personal, pues deben ellos estar seguros de que, por negro que se presente para la patria el futuro inmediato, aquellos ideales y principios habrán de imponerse, tarde o temprano, sobre ésta tierra tan querida.

Al general Ibañez y a los dirigentes militantes de la ALIANZA POPULAR LIBERTADORA, les pido excusas por el mal que, contra toda mi voluntad, he inferido a la gran causa que ellos sustentan. La noble figura del general en nada ha podido empañarse con estas incidencias, ya que, lo repito, ninguna responsabilidad le cabe en ellas.

Pido igualmente, a los padres y parientes de los nacistas caídos en los recientes sucesos, que no juzguen con excesiva acritud mi conducta, y sírvales de consuelo en su dolor, el soberbio ejemplo que los caídos han dado, con su sacrificio, a estas generaciones moralmente podridas. La sangre por ellos derramada no será perdida, pues estoy cierto de que no se halla distante el día en que la redención popular, en cuyo altar rindieron sus vidas será una esplendorosa realidad.

Colocado por la Ley inexorable del destino, en el mas duro y doloroso trance de mi vida, manifiesto a mis adversarios de todos los campos políticos, que les perdono el mal que personalmente me han hecho. Nunca fué mi costumbre lamentarme de las ofensas y vejámenes de todo orden de que tan gratuitamente me hicieron víctima y no les conservo rencor por ello.

Me entrego voluntariamente a la justicia de los hombres, por implacable que sea el veredicto que ella pronuncie en mi contra; tengo confianza plena en que me habrá de absolver la Justicia de DIOS.

JORGE GONZALEZ V.M.